

Agenda de Monseñor Siluan

Su Eminencia Monseñor Siluan participó del acto de presentación del Proyecto de Ley de Servicios de comunicación audiovisual a cargo de la señora Presidenta de la Nación, Doctora Cristina Fernández de Kirchner el pasado día 18 de marzo en el Teatro Argentino de la Plata. El acto contó con la presencia de autoridades religiosas, diplomáticas, gubernamentales, y de toda área, social, cultural y política.



SOFIA

Seminario Ortodoxo de Formación para Ibero-América

A fin de satisfacer la necesidad que, a menudo, nuestra feligresía expresa en cuanto a conocer su Fe Ortodoxa, las Arquidiócesis en Latinoamérica de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa del Patriarcado de Antioquia cuyas jurisdicciones abarcan a México, Venezuela, Centroamérica, El Caribe, Chile, Argentina y Brasil resolvieron crear una herramienta interactiva común, accesible a todos los hispanohablantes, para ofrecer charlas, a través de Internet, sobre la espiritualidad y la fe

cristianas, basadas en el riquísimo patrimonio de la Ortodoxia.

S.O.F.I.A. "Seminario Ortodoxo de Formación para IberoAmérica", es el nombre del programa creado, y su objetivo principal es el cuidado pastoral de nuestra amada feligresía.

El programa organiza charlas, durante dos trimestres al año en otoño y primavera, doce semanas por trimestre y dos charlas por semana (los Martes a las 21:30 y los Jueves a las 20:30 hs.). El contenido es interactivo, como si fuera una clase real, que permite exponer videos, power points, documentos y archivos, lo que dará a su participación una perspectiva muy atractiva e interesante; además de ofrecer dialogar con el conferencista.

Así que, con la autorización y la bendición de Sus Eminencias Señores Arzobispos, las charlas serán impartidas por sacerdotes de los arzobispados arriba mencionados, teólogos que conocen a fondo el patrimonio de la Iglesia y la espiritualidad de los Santos Padres de Oriente.

La charla inaugural estará a cargo de Su Eminencia Monseñor Siluan, Arzobispo de Buenos Aires y toda Argentina, quien presentará el tema: *La Pasión de Cristo en el Evangelio según San Juan*, el jueves 2 de abril, a las 20:30.

Para inscribirse solo deben enviar un email a: arzobispado@acoantioquena.com, expresando el deseo de participar en la charla de inauguración de S.O.F.I.A **antes del Miércoles 1 de abril**; posteriormente recibirá del administrador WiZiQ una guía de acceso. La inscripción es gratuita.

Las lecturas de la semana

Lunes 30:	Isaías 37:33-38:6; Génesis 13:12-18; Proverbios 14:27-15:4
Martes 31:	Isaías 40:18-31; Génesis 15:1-15; Proverbios 15:7-19
Miércoles 1:	Isaías 41:4-14; Génesis 17:1-9; Proverbios 15:20-16:9
Jueves 2:	Isaías 42:5-16; Génesis 18:20-33; Proverbios 16:17-17:17
Viernes 3:	Isaías 45:11-17; Génesis 22:1-18; Proverbios 17:17-18:5
Sábado 4:	Hebreos 9:1-7 y San Lucas 1:39-49, 56
Domingo 5:	Hebreos 9:11-14 y San Marcos 10:32-45



La Voz del Señor

Año VIII - Nro 13 - 29 de marzo de 2009

IV Domingo de Cuaresma

Domingo de San Juan Clímaco

El Sol y nuestro girasol

"Maestro, te he traído a mi hijo"

La curación del epiléptico representa un clímax por estar ubicada entre dos momentos muy importantes, la transfiguración del Señor en el monte Tabor y la segunda predicción de Su muerte. El evento en sí conlleva una inquietud que se presentó ante el Señor y concierne, en definitiva, la misión de la Iglesia con respecto a la resurrección de la humanidad.

La inquietud profunda que nos preocupa, concierne, por un lado, a la incredulidad inicial del padre de un hijo endemoniado "desde la infancia", y por otro lado, a la incapacidad de los discípulos a contestar apropiadamente el pedido de este padre. Ante esta problemática crucial, el polo de referencia, único y verdadero, es el Señor mismo, al cual se dirigieron los principales protagonistas. Esta inquietud refleja la actitud que vivimos a veces, tanto a nivel de nuestra presencia y nuestro servicio o ministerio en la Iglesia, como a nivel de nuestra vida espiritual personal.

¿Cómo podemos aprovechar de la experiencia tanto de este padre como de los discípulos a fin de evitar que el Señor nos reprenda: "¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuando habré de soportaros?"? La lectura del milagro, en la luz de nuestro camino de la gran cuaresma, señala el eje central de la respuesta del

Señor: "Todo es posible al que cree". Desde esta aclaración, se analiza, se enfrenta y se remedia toda situación.

La fe es tener confianza en Dios; no es creencia tampoco credulidad, sino que es nuestra actitud de que la vida de Dios es más fuerte que la muerte, Su luz más fuerte que las tinieblas, Su amor más fuerte que el odio, Su bondad más fuerte que toda maldad. Él nos da la gracia de la fe-confianza. El grito del padre: "¡Creo! Ayuda a mi incredulidad" demuestra que la fe es un don de Dios. Recibir este don requiere un corazón buen dispuesto. La fe necesita que otorguemos a Dios un espacio en nuestro corazón para que Él pueda vivir en nosotros y actuar en nuestra vida. Es nuestra adhesión a Cristo, total y libre, de todo nuestro ser, sin la cual el Señor no puede triunfar sobre el mal en nosotros.

La fe, como una relación viva con Dios, se caracteriza por la fidelidad. Fe y fidelidad, en griego, se expresan por una misma palabra. Nuestra fidelidad encuentra la fidelidad de Dios para con nosotros: su fidelidad en su amor, su fidelidad en su providencia hacia nosotros y para nuestra salvación. El Señor manifestó en la encarnación esta doble fidelidad: fidelidad de Dios hacia el hombre, y fidelidad del hombre hacia Dios. En su fidelidad hacia el hombre, Él mostró el amor del Padre, un amor "loco", según la expresión de los Padres de la Iglesia. La misericordia de Dios es la base de su fidelidad, porque la fidelidad de Dios es una fidelidad a su amor, que es infinita. Por otra parte, el Señor recapitula en su naturaleza humana a toda la humanidad. En su oración en Getsemaní, el Señor confirmó esta fidelidad, su obediencia, y su amor al Padre cuando Le dijo: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22:42). En Cristo, la voluntad divina y la voluntad humana se unen. La fidelidad de Dios y la fidelidad del hombre se hacen ya una en adelante.

A partir de este principio espiritual fundamental podemos resolver todos los asuntos de

nuestra vida. Mirar al Señor con total confianza, en todas las situaciones y en todos los asuntos. El ejemplo del girasol es muy instructivo a este nivel. En efecto, el crecimiento del girasol depende de su acción de girar cada día para mirar al sol desde el amanecer hasta el atardecer. Por este movimiento y este seguimiento, él asegura su exposición a los rayos del sol, de modo que enriquecido por esta energía solar, pueda crecer. Esto es lo que pide la Iglesia en la divina liturgia, antes de la santificación de los Preciosos Dones: *“En alto tengamos los corazones”*. ¿Acaso, el Señor no nos dijo: *“Yo soy el camino”* (Jn 14:6)? Elegir esta solución, significa mirar al Señor, no a las huellas de los zapatos, sino perderemos la dirección y no llegaremos pues al lugar deseado. En esta disposición se encuentran el padre del hijo endemoniado y los discípulos. Cada uno llevará al Señor, con total confianza, su asunto y el asunto de su prójimo. Pero perseverar en esta disposición necesita una pedagogía: la oración y el ayuno. La fe se alimenta con la oración, y al mismo tiempo, se expresa en la oración y anima la oración. El ayuno expresa nuestra fe en que nuestra vida proviene, en primer lugar, de la palabra divina. Es una actitud de todo nuestro ser que gira hacia el Señor.

Ante tal disposición, el Señor asegura que *“Todo es posible al que cree”*. La curación del epiléptico muestra que el señorío del Señor abarca tanto a la esfera espiritual, como a la esfera material. Él ordena a los espíritus, y levanta al niño. Es también el liberador del mal que afecta y posee la condición humana: si el mutismo y la sordera impiden la comunicación entre los seres humanos y con Dios, sin embargo, cuando el Señor habla, el demonio Lo escucha y Lo obedece, mientras que el niño recupera sus facultades de escuchar y de hablar. La palabra del Señor sana a quien fue reducido por el mal a un estado lamentable, fortalece la fe del padre incrédulo y enseña a los discípulos la manera de vencer a los espíritus malos por la oración y el

ayuno. Es la figura de Su victoria sobre la muerte espiritual, que anticipa su victoria en la resurrección sobre la muerte corporal.

En conclusión, al pedido del padre dolorido - *“Maestro, te he traído a mi hijo”* - corresponde ahora lo nuestro: *“Maestro, te he traído a mi corazón, mi vida, etc.”*. Si queremos realmente participar de la resurrección del Señor, y por consiguiente, vivir nuestra propia resurrección, unámonos pues en la fe, y no nos avergoncemos exclamarnos: *“¡Creo! Ayuda a mi incredulidad”*. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Kondakio (Tono 3)

Yo soy tu siervo ¡Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Combatiente Defensora! Te doy Gracias, ¡liberadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para que pueda exclamarte: *“¡Salve! ¡Novia sin novio!”*

Carta a los Hebreos (6:13-20)

Hermanos, cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a otro mayor por quien jurar, juró por Sí Mismo diciendo: Te colmaré de bendiciones y te multiplicaré sin medida. Y, perseverando de esta manera, alcanzó la promesa. Pues los hombres juran por uno superior y entre ellos el juramento es la garantía que pone fin a todo litigio. Por eso Dios, queriendo mostrar más plenamente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de Su Decisión, interpuso el juramento, para que, mediante dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta, nos veamos más poderosamente animados los que buscamos un refugio asiéndonos a la esperanza propuesta. En ella tenemos nosotros como un ancla firme y segura de nuestra alma, que penetra hasta dentro de la cortina, adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, a la manera de Melquisedec, Sumo Sacerdote para la eternidad.

Santo Evangelio según San Marcos (9:17-31)

En aquel tiempo, uno de entre la gente le respondió: *“Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.”* Él les responde: *“¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!”* Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. Entonces él preguntó a su padre: *“¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?”* Le dijo: *“Desde niño. Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros.”* Jesús le dijo: *“¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!”* Al instante gritó el padre del muchacho: *“¡Creo, ayuda a mi poca fe!”* Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: *“Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.”* Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie. Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: *“¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”* Les dijo: *“Esta clase con nada puede ser arrojada sino con ayuno y oración.”* Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a Sus discípulos. Les decía: *“El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.”*

La Cuaresma como “estilo de vida”

Por Alexander Schmemman

El esfuerzo de Cuaresma no se reduce a la asistencia a los oficios litúrgicos, al ayuno y a la plegaria a intervalos regulares; estas prácticas,

para ser eficaces y tener un sentido, deben ser sostenidas por la vida entera. Necesitan un estilo de vida que no esté en contradicción con ellas, que no corte la existencia en dos cosas distintas. En otros tiempos, en los países ortodoxos, la sociedad misma ofrecía ese apoyo, constituido por un conjunto de costumbres, cambios exteriores, leyes y cumplimientos públicos y privados.

En Rusia, era imposible olvidar la Cuaresma ya que las campanas de las iglesias sonaban de manera especial, los teatros estaban cerrados y, hasta los tribunales suspendían sus actividades. Todos estos actos exteriores creaban una atmósfera de Cuaresma que hacía más fácil el esfuerzo personal. Somos débiles, por eso necesitamos llamamientos exteriores, símbolos y signos. El peligro es que esos símbolos exteriores se vuelvan fines en sí mismos, el contenido propio de la Cuaresma. Bien comprendidas estas costumbres constituyen un vínculo que une el esfuerzo espiritual a la totalidad de la vida.

En la concepción ortodoxa, el hogar y la familia constituyen el primer y principal terreno de la vida cristiana, el lugar donde los principios cristianos se aplican a la vida cotidiana. Es el hogar, el estilo y el espíritu de la vida de familia los que modelan nuestra primera visión del mundo, los que nos dan una orientación fundamental de la que ni siquiera somos conscientes por mucho tiempo y que en definitiva será un factor decisivo. Dostoievsky hace decir al staretz Zózimo en *“Los hermanos Karamazov”*: *“Un hombre que tiene buenos recuerdos de su infancia está salvado para toda la vida”*. Es significativo que el autor haga esta acotación luego de recordar que su madre lo llevaba a la Liturgia de Presantificados, mientras evoca la belleza del oficio y la melodía incomparable del canto: *“Que suba mi oración como incienso en tu presencia”*.

Continúa la semana siguiente